

# LOS ORÍGENES DE IZQUIERDA SOCIALISTA (1979-1980)

Guillermo León Cáceres  
UNED-CIHDE

El XXVIII Congreso del PSOE: crisis orgánica e ideológica (mayo de 1979)

A la muerte de Franco se abrió un incierto periodo de cambio político que impulsó, desde las instituciones, Adolfo Suárez. La primera etapa de la Transición desembocó en la convocatoria de unas elecciones generales libres, las primeras desde la Segunda República, que se celebraron el quince de junio de 1977. Unas elecciones que convirtieron al PSOE en el partido hegemónico en la izquierda y alternativa de gobierno. A lo largo de 1978, el partido desempeñó un destacadísimo papel en la elaboración del texto constitucional y, simultáneamente, absorbió a prácticamente todas las opciones socialistas presentes sobre el terreno antes de las elecciones de 1977. Por tanto, desde la dirección del partido se acariciaba la posibilidad de alcanzar el gobierno en los comicios convocados para el uno de marzo de 1979, una vez aprobada la Constitución. Sin embargo, los resultados electorales se percibieron como un relativo fracaso, puesto que solo ganó tres diputados, de 118 a 121, y permaneció como segundo partido más votado, de nuevo, alternativa de gobierno.

El descontento de las bases y cuadros del partido, que se puso de manifiesto en el XXVIII Congreso, hay que conectarlo con este relativo fracaso de las elecciones generales de marzo, cuya estrategia, según algún destacado dirigen-

te del PSOE del periodo, se había volcado más hacia el electoralismo que a la consolidación del partido.<sup>1</sup> A este fracaso se sumaban los conflictos desencadenados en la organización a raíz de la confección de las listas para las elecciones generales de 1979. La situación había variado cualitativamente con respecto a la elaboración de las listas para las primeras generales celebradas en junio de 1977. Durante estos dos años el partido se había asentado en el territorio, y esta mayor fortaleza orgánica sobre el terreno, alteró el sistema de lealtades vigente durante 1976-1977 y, por tanto, en muchos lugares las élites territoriales se enfrentaron a la dirección del partido, radicada en Madrid, cuando forzaba cambios en la composición de las listas aprobadas en esos territorios. Sin embargo, ese malestar venía de atrás, concretamente si descendemos al plano local, en Puertollano (Ciudad Real) ya en la preparación de las listas para las elecciones de 1977 «se planteará un conflicto con el Comité Nacional, el primer desencuentro de los frecuentes que habrá entre la Agrupación Local, la Nacional y Provincial a lo largo de los años siguientes» y que tenía que ver con la decisión unilateral del Comité de Listas de proponer e imponer a otro candidato diferente al que había votado la Junta Local del partido en el municipio.<sup>2</sup> Por último, el cuestionamiento de la etiqueta marxista del partido, realizado por Felipe González en mayo de 1978, que implicaba

una maniobra de más largo alcance, relacionada con la intención de captar el voto moderado en futuras elecciones, había generado un malestar que atravesaba a toda la organización.

El XXVIII Congreso se celebró en Madrid entre los días diecisiete y veinte de mayo de 1979 y fue la caja de resonancia de la crisis que experimentaba el partido, donde se perfilaban dos sectores diferenciados: uno, afín a Felipe González y Alfonso Guerra y otro, que amalgamaba una suma de malestares que comenzó a ser denominado «sector crítico». Estos dos sectores decantaban dos líneas ideológicas divergentes: una socialdemócrata, rumbo al centro político, representada por Felipe González; y otra, aferrada a la Resolución Política del congreso de 1976 y su referente marxista, genuinamente socialista. El sector crítico, entre quienes se encontraban en su primera línea, Pablo Castellano, Francisco Bustelo y Luis Gómez Llorente, presentó una ponencia política que trataba de ahondar en las tareas transformadoras del partido, conservando como referente la doctrina marxista.<sup>3</sup> Cuando dimitió sorpresivamente Felipe González manifestando que no se postularía a la Secretaría General si tenía que defender la ponencia política aprobada, pasada la consternación inicial, los críticos comenzaron a trabajar para presentar una candidatura alternativa; gestiones que se paralizaron cuando se percataron de que un gran número de delegaciones no apoyarían una candidatura en la que no figurase al frente González.<sup>4</sup> La versión que ha venido circulando sobre los acontecimientos, ha puesto el acento en la incapacidad o falta de valentía para conformar una candidatura ante el inesperado vacío de poder, provocado por la dimisión de Felipe González. Sin embargo, al parecer, se propagó una consigna de abstención entre las delegaciones del Congreso en caso de que estos mismos críticos presentasen una candidatura: es decir, se arriesgaban a dirigir el partido sin respaldo de la mayoría y en trance de fractura; por otra parte, la burocracia orgánica era partidaria de Felipe González y también amenazaba con aban-

donar la organización, eventualidad que restaría a los críticos un importante recurso organizativo, dado que la burocracia de un partido es un instrumento adicional de control en manos del grupo dirigente.<sup>5</sup>

Sin embargo, la consecuencia más importante para el futuro del partido fue la modificación del sistema de elección de delegados para los congresos, si anteriormente a estos los nombraban las agrupaciones locales, a partir del cambio introducido, estas elegirían delegados al congreso provincial que, a su vez designarían a quienes los representarían en el congreso federal. Este sistema de representación «aumentó la capacidad del aparato central del partido de influir tanto sobre la composición de las delegaciones como sobre la cabeza de la delegación».<sup>6</sup>

Efectivamente, como apuntan las estadísticas recogidas y analizadas por Tezanos «entre mayo y septiembre de 1979, ya se produjo una importante renovación de delegados (es decir, solo la mitad de delegados del Congreso Extraordinario estuvieron presentes también como delegados en el 28 Congreso)».<sup>7</sup> Sobre esta renovación ofrece su reveladora opinión un militante de Zamora:

[al XXVIII] Congreso fue gente que no debía de haber ido, se descuidó [la selección de delegados], la gente que tenía que haber ido, por abulia no fue, fue gente que realmente llevó una militancia mínima que no representa en absoluto al partido socialista [...] [al Congreso Extraordinario] además irá la gente que interesa e irá con ideas muy claras. No como se fue [al XXVIII Congreso].<sup>8</sup>

Dada la renuncia de Felipe González a la Secretaría General, la solución adoptada pasó por conformar una Comisión Gestora que debería dirigir el partido hasta la celebración de un Congreso Extraordinario, cuyo objeto se cifraba en resolver el impasse generado por la crisis desencadenada por el debate sobre el marxismo.

### La estrategia del aplastamiento: el interregno de la Comisión Gestora (junio-septiembre de 1979)

El Congreso, convocado el veinte de junio, se celebraría entre el veintiocho y el treinta de septiembre, marcando finales de julio como fecha límite para recibir las ponencias de debate. Entre un congreso y otro, cuatro meses donde se decantarían definitivamente, y enfrentarían, las opciones políticas expresadas en mayo. Por un lado, el sector crítico, aglutinado en torno a figuras como Gómez Llorente, Francisco Bustelo y Pablo Castellano; enfrente, los llamados moderados, partidarios de Felipe González. Este último tenía claro que el partido debía respaldar sus tesis si los militantes querían que volviese a estar al frente de la Secretaría General, tal y como le confió a Alfonso Guerra: «Felipe me aseguró que él no podía ‘tirar del carro’ si no creía en el carro, y me sugirió que en el futuro todo se podría reconducir. ‘Alfonso, así reconstruiremos todo y podremos recuperar la dirección’.<sup>9</sup>

El sector que respaldaba a Felipe González se organizó nada más finalizar el XXVIII Congreso, coordinado por Alfonso Guerra y valiéndose de la infraestructura del Grupo Parlamentario, mediante un «comité de enlace», que diseñó una estrategia para ganarse a las Agrupaciones Provinciales y Federaciones Regionales que no compartían sus posiciones políticas e ideológicas. Este comité desarrolló una frenética actividad durante todo el verano, reuniéndose dos veces por semana para analizar los avances que realizaban en cada territorio y adoptar nuevas decisiones.<sup>10</sup> Esta temprana coordinación contrastaba con la desorganización del sector crítico. Este sector se articuló a través del llamado «Manifiesto de la izquierda del PSOE», presentado en Madrid en una fecha tan tardía como el nueve de agosto. El documento fue consensuado días antes en una reunión en la que participaron Luis Gómez Llorente, Pablo Castellano, Francisco Bustelo, Joan Pastor, Carlos López Riaño, Néstor Padrón, Alfonso Fernández Malo, Joan Garcés y Modesto Nolla.<sup>11</sup> Pero no

solo se organizó mucho más tarde, sino que no mostró la cohesión de sus rivales. La crisis del XXVIII Congreso puso de manifiesto la diversidad ideológica del partido y, simultáneamente, la necesidad que tenía la izquierda de llegar a un acuerdo de mínimos para rivalizar con Felipe González, dada su incapacidad para articularse como una alternativa coherente, unida y sólida. Este acuerdo de mínimos del sector crítico lo representaban las ideas expuestas por Gómez Llorente en la conferencia que pronunció a finales de junio en la Federación Socialista Madrileña (FSM), donde hacía un recorrido por las cuestiones que, a su modo de ver, habían focalizado el debate del XXVIII Congreso y donde marcaba las líneas maestras de sus ideas, ante la encrucijada en la que se encontraba el partido. Ideas en las que nos vamos a detener porque fueron el sustrato ideológico sobre el que arraigó Izquierda Socialista.

Entre estas ideas se encontraba la necesidad de construir un partido democrático, no solo centrado en las instituciones, sino también volcado en el trabajo en la sociedad y que abandonase el incipiente culto a la personalidad que lo atenazaba, y que denominaba *felipismo*.<sup>12</sup> Este fenómeno lo definía como «una identificación excesiva entre la sigla y el hombre. Entre la imagen del partido y la personalidad de un concreto afiliado».

Asimismo, concebía al marxismo como un referente ideológico indispensable para frenar la derechización del partido:

Nadie pretende dogmatizar el marxismo. Quienes hablan de marxistas dogmáticos en el PSOE inventan un falso maniqueo para hacer verbalismo y no llevar la polémica a otros terrenos, como la estrategia y la organización interna [...]. El debate socialismo-socialdemocracia, el problema de la derechización posible del PSOE, no hay que situarlo tanto en debates académicos abstractos cuanto en el debate sobre la praxis del partido: estrategia y organización.

Gómez Llorente también alertaba del riesgo

que «el viaje hacia el centro» podía acarrear al partido, en cuanto que neutralizaba su carga transformadora:

El electoralismo y el parlamentarismo son las palancas principales que conducirían inexorablemente a la socialdemocratización del PSOE, reduciéndole a ser una pieza más del entramado institucional del sistema y esterilizando su carga de fuerza transformadora de la sociedad.

Por ello, reafirmaba la identidad de clase del PSOE y la necesidad de un «frente amplio» que impulsase esa transformación, que corría el riesgo de desactivarse en el trabajo institucional:

La clase trabajadora encuentra como aliados en su lucha contra el gran capital a todos los explotados. Por ello se tiene que articular un frente amplio que abarque en torno a los asalariados, a los pequeños propietarios, comerciantes, funcionarios, agricultores, etc... Ahora bien, esto tiene que hacerse sin merma de la propia ideología y de la propia identidad, pues de lo contrario el partido ganará muchos votos, pero dejaría de vertebrar la fuerza popular necesaria para impulsar cambios cualitativos [...]. Son tareas del partido de clase: formar a sus propios militantes sobre todo a través de la experiencia compartida, ser vanguardia en las luchas sindicales, ser animadores de las luchas populares sectoriales, dar sentido de globalidad a los planteamientos de cada sector.

Y para reafirmar esta vocación transformadora, el partido debía reconfigurarse, abandonando el incipiente culto a la personalidad que se estaba alimentando:

Felipe no es culpable del felipismo, pero el felipismo existe. Se ha llegado a un grado excesivo de identificación entre la sigla centenaria del PSOE y un hombre-símbolo. Hubo que hacer las campañas electorales de tal modo que han dejado algunas secuelas negativas. La identificación del PSOE con un superlíder somete al partido a una dependencia y a unos riesgos innecesarios; da la falsa impresión de que no existen bastantes socialistas para cometer tareas importantes en la sociedad. También dificulta la democracia interna. Hay que reforzar la colegialidad de las decisiones y hacer más efectiva

la participación de los órganos colectivos en las decisiones. Descentralizar así mismo [el] mayor número de decisiones.

Si en el plano ideológico, Gómez Llorente había marcado las líneas maestras del sector crítico, en el plano orgánico, el nuevo sistema de selección de delegados reflejaba la importancia de ganarse a las federaciones, como hemos apuntado más arriba. Por tanto, controlar las federaciones más poderosas garantizaba la victoria en el Congreso Extraordinario. A la altura de 1979 las federaciones de Andalucía, Madrid y Valencia eran las que contaban con mayor número de militantes. El censo<sup>13</sup> cerrado a treinta y uno de diciembre de 1978 recogía 25.847 militantes en Andalucía, 15.529 en el País Valenciano y 9.622 en Madrid. Federaciones de larga tradición socialista como Euskadi y Asturias no llegaban a los 6.000 militantes y Cataluña no alcanzaba los 5.000. Los conflictos y divisiones que atravesaron aquel verano las federaciones más numerosas reflejaban la importancia de su control por una tendencia u otra.

En el caso de Madrid, el partido se hallaba dividido en tres sectores: el denominado grupo de las «59 tesis», *felipista*; el sector crítico, situado en la izquierda; y la denominada «Tercera Vía», capitaneada por Alonso Puerta, que trataba de tender puentes entre la derecha y la izquierda de la Federación.<sup>14</sup> El sector crítico se encontraba aún más atomizado: por un lado, el Colectivo Socialista Madrileño, numeroso y encabezado por Carlos López Riaño, político carismático; por otra parte, el grupo que se aglutinaba en torno a Gómez Llorente, Pablo Castellano y Francisco Bustelo; por último, un pequeño pero activo colectivo denominado Reflexiones Socialistas, liderado por Manuel Turrión y Manuel Abejón. Si bien los delegados al Congreso eran mayoritariamente de centroizquierda (20 delegados de la Tercera Vía; 14 de los críticos y 4 de las 59 Tesis), la Federación no votó a favor de la candidatura alternativa a la presentada por Felipe González. Este desencuentro sembró la discordia entre el grupo de Puerta y los críticos y el primero aca-

bó apoyando a Joaquín Leguina, cercano a Felipe González, en el Congreso de la Federación en diciembre de aquel año, dejando a la izquierda debilitada y dividida. Una división que era sumamente perniciosa tras las modificaciones operadas en el sistema de elección de delegados, introducidas durante el XXVIII Congreso.

Si, como hemos apuntado más arriba, la federación madrileña estaba fraccionada, la andaluza contaba con grupos izquierdistas diseminados, algunos importantes, como el de Jaén. A finales de julio, el grupo de Gómez Llorente celebró un acto político en Torreperogil, Jaén, en el marco de un homenaje al desaparecido Alfonso Fernández Torres donde, reivindicando la figura de este destacado socialista, trataba de ganarse apoyos en la provincia andaluza que contaba con mayor número de afiliados al partido, y cobrar influencia en una región que se consideraba clave. Fernández Torres, histórico dirigente, represaliado durante la dictadura y bajo cuyo patrocinio ingresaron los jóvenes Felipe González y Alfonso Guerra en el partido, simbolizó, en buena medida, y hasta su fallecimiento, la disidencia marxista dentro del partido.<sup>15</sup> En el homenaje, entre otros, intervinieron Pablo Castellano y Luis Gómez Llorente. Este último, mediante un didáctico discurso, expuso las ideas que defendía el sector marxista del partido.<sup>16</sup> Habló primeramente sobre sus orígenes para defender su posición ideológica, subrayando que «afirmar la raíz marxista del partido es hacer honor a cien años de historia». Sin embargo, trascendía el plano teórico del marxismo cuando disertaba sobre la naturaleza del poder, considerando que el poder político se encuentra subordinado al económico, que no está sujeto a ningún control democrático, para acabar afirmando que el «poder de la burguesía es el poder económico». Y en ese punto exponía su proyecto de partido: «El PSOE no puede ser un partido para la representación tiene que ser un partido para la edificación de un contrapoder de la clase obrera». Y para ello era necesario que el partido no se enfocase únicamente hacia la representación y el parlamentarismo sino que

debía estar «entre el pueblo y no ante el pueblo». En definitiva el debate sobre el marxismo para Gómez Llorente entrañaba un profundo alcance estratégico: «¿[Queremos] un partido para la contestación a este orden social o un partido para la integración de los trabajadores en este orden social?, eso es lo que nos jugamos en estos momentos en que estamos debatiendo el futuro del socialismo en España».

Sin embargo, el sector afín a Felipe González se ganó la representación de todas las agrupaciones provinciales de Andalucía, salvo la de Córdoba; por último, se convocó una asamblea regional de delegados, que se celebró en Antequera a mediados de septiembre, donde se concretó la unidad de actuación en el Congreso Extraordinario y se nombró a Alfonso Guerra como portavoz.<sup>17</sup> El voto de prácticamente el 25% de los delegados en el Congreso quedaba del lado de los seguidores de Felipe González.

Por su parte, el caso de Valencia es representativo de la descarnada lucha entre las dos tendencias y la falta de neutralidad de la Comisión Gestora. Valencia contaba con una militancia bregada en el asamblearismo y la confrontación política e ideológica y, durante el verano aquel, viviría una auténtica «caza de brujas»,<sup>18</sup> simbolizada en el expediente que se abrió al alcalde socialista de Valencia, Martínez Castellano, la suspensión de militancia de Joan Pastor, Secretario General del partido y la expulsión de dirigentes de la vigorosa Agrupación de Elche. Dentro de la gravedad de estos hechos, destacaba el comportamiento de la Comisión Gestora, que participó en las maniobras políticas que desembocaron en la expulsión de Martínez Castellano, acusado de irregularidades en la gestión de fondos del partido durante la campaña de las elecciones generales.<sup>19</sup> Detrás de estas luchas, en las que se había implicado la Gestora, se encontraba el control de una Federación muy poderosa.

Efectivamente, la Comisión Gestora, órgano que debía, desde una exquisita neutralidad, velar por la limpieza del proceso de preparación del Congreso Extraordinario, no actuó con neu-

tralidad. Los integrantes de la misma eran José Federico de Carvajal, Carmen García Bloise, Ramón Rubial, Antonio García Duarte y José Prat. Tanto García Bloise como Rubial, habían formado parte de la Ejecutiva cesante y, por tanto, leales a Felipe González y Alfonso Guerra.<sup>20</sup> Por su parte, José Federico de Carvajal fue presidente del Senado entre 1982 y 1989; Antonio García Duarte, senador durante varias legislaturas, y José Prat, también senador durante los años ochenta y ubicado en la derecha del partido.

No contamos con fuentes para reconstruir el recorrido de este decisivo órgano, solo se conservan parte de las Actas donde recogían las actividades realizadas, en las que plasmaban sus desvelos por la organización: «A nadie se le escapará las difíciles situaciones que hemos atravesado y las medidas impopulares que a veces hemos debido adoptar. Ha sido en algunos casos penoso para esta Gestora resolver ciertos casos, pero por encima de cualquier otro motivo hemos puesto la defensa de la Organización haciendo que, dentro de la más absoluta democracia interna, se respetase una rigurosa disciplina socialista».<sup>21</sup>

Sin embargo, aparte de los testimonios mencionados, tanto determinados comportamientos de este órgano transitorio, como las opiniones de algunos de sus miembros, hacen plausible pensar que no desempeñó sus funciones con neutralidad. Así, el presidente, años después, transmitía confidencialmente a un periodista su papel en este crucial periodo:

En una entrevista que mantuve con José Federico de Carvajal para obtener documentación para este libro, me confió que en los meses que presidió la comisión gestora había sido un cirujano implacable para dejar un partido a la medida de Felipe González. 'Me parecía lo conveniente y más acertado', añadió a modo de justificación.<sup>22</sup>

Otro miembro de la Comisión Gestora decía sobre el papel que había desempeñado este órgano excepcional y temporal:

Yo creo que allí hubo una Gestora de cinco personas [...] presidida por Federico Carvajal, que intentamos hacer una política de equidad, pero que allí no había gente neutral, y por ejemplo estaba en [entre las funciones de] ese equipo [...], facilitar sobre todo el contacto de ambas [posiciones enfrentadas], esto está en la prensa, yo creo que el debate no se cerró, pero sí permitió a la gente el situarse, yo diría, en un proyecto de partido en cuanto al futuro, y al mismo tiempo, pues [otra función era la] de podar.<sup>23</sup>

Por ello no sorprende la advertencia que hacían al sector crítico cuando se presentaba el manifiesto de la izquierda en agosto. Este manifiesto les valió a Gómez Llorente, Castellano y Bustelo una llamada de atención por parte del presidente de la Comisión Gestora, quien consideraba que este documento era el síntoma de la constitución de una tendencia organizada dentro del partido,<sup>24</sup> prohibida por los estatutos.

El fin de semana del cuatro y cinco de agosto de 1979 se reunió el sector crítico que encabezaban Luis Gómez Llorente, Pablo Castellano, Francisco Bustelo y el Colectivo Socialista Madrileño (dirigido por Carlos López Riaño, Antonio Chazarra y Modesto Nolla); también asistieron a la reunión Joan Pastor, Néstor Padrón, Alfonso Fernández Malo y Joan Garcés. El citado encuentro plasmó sus conclusiones en el llamado manifiesto de la izquierda del PSOE y cuyas ideas esenciales filtró *El País* del ocho de agosto: el marxismo como método de análisis y transformación de la realidad; la alternativa socialista a la sociedad burguesa; un modelo económico de planificación democrática; el ideal autogestionario y la no alineación de España en ningún bloque político-militar, así como asumir la teoría socialista para no caer en la socialdemocratización. Asimismo, reconocían el carácter formal de la democracia, puesto que «una reducida clase dominante, que posee el poder del dinero, administra el orden establecido en una democracia liberal, que no deja de ser una democracia formal en la que existen unas liber-

tades individuales y colectivas limitadas, que en la práctica secuestran la soberanía popular». Y aseveraban que el PSOE, junto al sindicato, era el instrumento «en la lucha de los trabajadores contra la clase dominante y la sociedad burguesa, cuyos intereses representan los partidos centristas y derechistas», concluyendo en buena lógica que «la política de alianzas del PSOE debe dirigirse hacia las organizaciones que coinciden con nuestros intereses de clase y no con las fuerzas conservadoras de la derecha».

En cuanto a la organización del partido apuntaban tres críticas fundamentales, primero, por un lado solo la información y la organización autónoma de las federaciones conseguirían que existiese una verdadera democracia interna capaz de servir para la «designación de candidatos y de cargos públicos, así como para el control democrático del ejercicio de los mismos». Por otro lado, tras condenar el «dirigismo centralista y el amiguismo», rechazaban también la «personalización del poder», que ahogaba «la espontaneidad necesaria y la participación eficiente imprescindibles para que se desarrolle la militancia». Por su parte, Joan Garcés manifestó que los cargos públicos del partido habían ejercido una influencia negativa en el debate interno. Y Luis Gómez Llorente proclamó la necesidad de que la elección de la comisión ejecutiva se realizase mediante candidaturas abiertas y no cerradas.

Ya en este primer manifiesto se perfilaban algunos de los anclajes político-ideológicos que caracterizarían a la futura Izquierda Socialista:<sup>25</sup> la ideología que sustentaba la organización, inspirada en la lucha de clases, y por tanto, de raíz marxista; el modelo de partido que había que construir, alejado de liderazgos y personalismos, y la estrategia política, fundamentada en la unidad de acción de la izquierda. Tres líneas maestras que años antes había trazado la izquierda socialista francesa para el Partido Socialista francés a raíz del Congreso de Épinay: democracia interna, renovación ideológica y unidad de la izquierda.<sup>26</sup>

Pero volviendo al papel desempeñado por la Comisión Gestora, resulta muy difícil calibrar

el impacto en el sector crítico de esta falta de neutralidad y, en general, de la sorda guerra librada aquel verano, fundamentalmente por la escasez de fuentes. Como advierte Abdón Mateos, los datos de afiliación de aquella época han de tomarse en consideración con mucha precaución.<sup>27</sup> A través de fuentes indirectas podemos acercarnos a esta fundamental cuestión porque consideramos que debilitó en la raíz al sector izquierdista del partido. En este sentido, se produjo un interminable reguero de sanciones, traducidas en suspensiones de militancia, y expulsiones, como por ejemplo, las citadas de Valencia o Elche, pero también en lugares como Zamora, donde se expulsó al dirigente ugetista Luis Alonso Novo.<sup>28</sup> Una atmósfera de abierta hostilidad y conflictividad que frenó el crecimiento de la organización, así en Agrupaciones como la de Puertollano, Ciudad Real, el partido no sumaba militantes a la altura de 1980; o en la Agrupación Local de Almería, donde también se estancó el crecimiento de militantes desde el verano de 1979 hasta finales de 1980.<sup>29</sup>

Las consecuencias para el sector crítico del periodo en que el partido fue dirigido por la Gestora, se ponían de manifiesto en la prensa después de la victoria de Felipe González en el Congreso Extraordinario:

Por lo demás, la actividad política del sector crítico es ahora muy reducida. Algunos congresos provinciales o regionales -por ejemplo, el de Madrid, previsto para los primeros días de diciembre- constituirán el único motivo de interés durante los próximos meses. Cierta tipo de tentaciones, tales como organizar un *desembarco* masivo en el PSOE histórico -la idea llegó a saltar alguna vez, en los momentos de máxima presión de la 'estrategia del aplastamiento' por parte del sector moderado- han sido desechadas.<sup>30</sup>

En definitiva, el periodo de la Gestora se caracterizó por una mayor organización del sector moderado, escasa y tardía cohesión del sector crítico, falta de neutralidad de la Gestora y purga de izquierdistas. Las derrotas del sector izquierdista en las más relevantes federaciones,

así como medidas disciplinarias, trufadas de expulsiones y suspensiones de militancia de un hasta ahora desconocido número de izquierdistas, debilitaron seriamente a un sector crítico que apenas comenzaba a organizarse.

### Congreso Extraordinario y derrota de la izquierda (septiembre de 1979)

A pesar de todo, el once de septiembre se presentaba en Madrid una amplia nómina de cualificados cuadros representantes del sector crítico con el propósito de llegar a un entendimiento con los *felipistas*.<sup>31</sup> Sin embargo, Felipe González manifestó que si en el Congreso triunfaba la línea crítica, no formaría parte de la dirección elegida, cerrando así la puerta a una eventual Ejecutiva de síntesis.<sup>32</sup> La intención de los críticos era conciliar posiciones y, si había acuerdo en la resolución política, participar en una ejecutiva presidida por Felipe González, algo a lo que se opusieron tanto González como Guerra.<sup>33</sup> Este sector presentaba entonces una candidatura liderada por Gómez Llorente y de la que formaban parte, entre otros, Justo Martínez Amutio<sup>34</sup> (candidato a la presidencia), Francisco Bustelo, Pablo Castellano, Fernando Morán, Joaquín Martínez Bjorkman, Jerónimo Saavedra, Paz Felgueroso, Manuel Abejón, Enrique Moral y Carlos López Riaño.

Sin embargo, como llegaban sin el respaldo de federaciones clave, este sector no albergaba opciones reales de vencer en el cónclave. Y así fue, el sector liderado por Felipe González, que contaba con un gran número de apoyos, no pactó con los críticos, quienes cosecharon el siete por ciento de los votos, frente al ochenta y seis por ciento obtenido por la candidatura de Felipe González, gravemente penalizados por la modificación estatutaria obrada en mayo, puesto que esta abrumadora diferencia «se debió sobre todo a los cambios de organización, que significaban que los «críticos», quizá con el 40 por 100 del partido tras ellos, tenían menos del 10 por 100 de los votos en el congreso»<sup>35</sup>. A

pesar de la derrota, la izquierda sentía que había evitado «una repetición española completa de ‘Bad Godesberg’», y aunque había salido moralmente hundida, fue el germen de la constitución de la corriente de Izquierda Socialista.<sup>36</sup>

El resultado del Congreso lo vaticinaba incluso parte de la prensa del país, porque si el Congreso Extraordinario perseguía desbloquear la situación creada en el ordinario de mayo, algunos analistas auguraban el desenlace del mismo por una serie de detalles que remaban a favor de la posición de Felipe González, como López Agudín en un extenso artículo en *Triunfo* de principios de junio de 1979, y del que extraemos el siguiente fragmento:

La calumniosa campaña difamatoria contra los disidentes marxistas, las maniobras del aparato personal del señor Guerra en las agrupaciones, la elección de delegados por federaciones en lugar de por agrupaciones, el ‘tour’ presidencial de Felipe González por todas las provincias, las maniobras de la Comisión Gestora como la habida estos días en Valencia, la presión política y financiera de la Internacional y la incoherencia político-ética de Felipe González —que dimite como primer secretario pero no de una de sus principales atribuciones como es la de ser portavoz parlamentario— no dejan ningún lugar a dudas sobre el resultado de este nuevo Congreso.<sup>37</sup>

A este periodista tampoco se le escapaba el significado de la lucha que tenía lugar, y que afectaría a la estrategia que a largo plazo diseñase el PSOE:

No tiene el mismo valor político que los marxistas logren un 15 por ciento de votos o que oscilen entre el 30 y el 40 por 100 como tampoco es indiferente que en la nueva ejecutiva aparezcan representados o no. Marx, en el segundo caso, sería un auténtico ‘boomerang’ contra la política y las perspectivas de los socialdemócratas que carecerían de la libertad de movimientos para meter al PSOE en las combinaciones políticas de la burguesía. Así, Marx, antes de ser completamente defenestrado, podría atar las manos, o las manos y los pies, de Enrique Múgica, Alfonso Guerra y Felipe González.<sup>38</sup>

Dado lo que se jugaba, no llama la atención que la práctica totalidad de la prensa, incluidas cabeceras conservadoras como *ABC*, *Ya* o *Arriba*, se pusieran de parte de Felipe González, que también contó con las simpatías de buena parte de la prensa extranjera.<sup>39</sup> A esto se sumaba la imagen que sobre los críticos transmitían cualificados militantes como José Félix Tezanos, que incidía en que su activismo deterioraba a pasos agigantados la imagen cohesionada del partido, la reputación de los dirigentes (habla de «*antifelipismo*») y apuntaba a una descarnada lucha por el poder.<sup>40</sup> También Felipe González se preocupó por ofrecer una imagen del sector crítico centrada en la lucha por controlar el partido, puesto que llegó a afirmar que «más que una lucha ideológica es una lucha por el poder».<sup>41</sup>

El Congreso Extraordinario encumbró a Felipe González como Secretario General y líder del partido. Su lista, que no integró a ningún crítico, a pesar de que invitaron a Gómez Llorente a formar parte de la misma, alcanzó un respaldo superior al 80%, como hemos apuntado más arriba. La Resolución Política del Congreso recogía formalmente la herencia marxista, pero se encaminaba ya definitivamente hacia el proyecto modernizador esbozado por Felipe González con anterioridad a la crisis de mayo. Por otra parte, y en el plano orgánico, se creaba el cargo de vicesecretario general, que ocupaba Alfonso Guerra, quien ganaba aún más peso e influencia en el partido, alcanzando el estatus de número dos, elevado sobre el resto de miembros de la Ejecutiva. El sector crítico únicamente pudo conseguir que se incluyese el término marxismo, pero despojado de su carga ideológica, y que se contemplase la posibilidad de construir corrientes de opinión en el seno del partido, aunque sin concretar su naturaleza ni su funcionamiento. Una ambigüedad que supuso graves problemas para los disidentes el año siguiente, cuando discrepases abiertamente de la política seguida por la Ejecutiva Federal, como veremos más adelante.

El desarrollo de este Congreso nada tuvo

que ver con el celebrado en mayo, como cuenta quien fuera presidente de la Comisión Gestora: «Si el tormentoso XXVIII Congreso ordinario había tenido algo de asamblea universitaria incontrolada, la cita de septiembre estuvo férreamente controlada por los jefes de delegación, entre ellos Alfonso Guerra, quien, como cabeza visible de Andalucía, ostentaba la representación de una cuarta parte del total de los delegados».<sup>42</sup>

Como colofón a la amplia derrota de la izquierda en el Congreso Extraordinario, un nuevo revés sufrieron los sectores izquierdistas en el Congreso de la FSM en diciembre de 1979. La FSM se había revelado como una de las Federaciones más activas del PSOE, donde el sector *felipista* no había logrado alcanzar la mayoría; por tanto, el nuevo varapalo recibido por la izquierda en diciembre de 1979, significó la momentánea pérdida de la iniciativa de los sectores críticos.

#### Sobre las cenizas de una derrota: la fundación de Izquierda Socialista (enero-noviembre de 1980)

Después de la derrota en el Congreso de la FSM, un grupo significativo de militantes del denominado sector crítico comenzó a trabajar en la conformación de una corriente dentro del partido. Entre estos militantes se hallaban Luis Gómez Llorente, Pablo Castellano, Francisco Bustelo y Alonso Puerta. Este último nos contaba que los primeros pasos para fundar IS en Madrid se dieron en enero de 1980, justo unas semanas después del Congreso de los socialistas madrileños. Efectivamente, la prensa se hacía eco a finales de enero de una reunión en la FSM, por parte de un grupo de militantes críticos como Manuel De la Rocha y Enrique Moral; encuentro que contaba con la aquiescencia de Luis Gómez Llorente.<sup>43</sup>

Sin embargo, dos acontecimientos políticos, sucedidos durante el primer semestre, aceleraron el proceso y ejercieron de catalizadores en

la articulación de IS más allá de los estrictos límites de Madrid. Por un lado, los resultados electorales del partido en Cataluña y Euskadi, por otro, la fracasada moción de censura presentada por Felipe González en mayo. En marzo de 1980 se celebraban las primeras elecciones autonómicas en Cataluña y Euskadi. Comicios donde el PSOE no logró unos resultados satisfactorios, siendo segunda fuerza política en Cataluña, bastante de lejos de CiU, la ganadora; y tercera fuerza en Euskadi. Ante estos malos resultados, que miembros del sector crítico cifraban en una pérdida del 50% de los votos en Euskadi y el 36% en Cataluña, varios integrantes del Comité Federal presentaron un documento crítico con la línea estratégica marcada por la dirección, que consideraban fracasada, y que atribuían a la deriva electoralista de la organización.<sup>44</sup> El citado documento cuestionaba la estrategia política seguida por el partido a lo largo de 1978, «derrotada el 3 de abril de 1979, forzando al partido, si no quería verse marginado también de los ayuntamientos y diputaciones provinciales, a pactar con todas las organizaciones que hasta esa fecha eran consideradas como marginales o inexistentes. [...] En 1980, el PSOE ha visto derrotada su política en las nacionalidades».<sup>45</sup> Entre los firmantes se encontraban parlamentarios como Gómez Llorente, Pablo Castellano, Francisco Bustelo, Néstor Padrón, Joaquín Martínez Bjorkman, Fernando Morán, Antonio Sánchez Ayuso; y otros cualificados militantes como Carlos López Riaño, presidente del Comité Regional de Madrid; Rafael Zorraquino, exsecretario regional de Aragón; Joan Pastor, exsecretario del PSOE en el País Valenciano y Enrique Moral, concejal en el Ayuntamiento de Madrid.

Unos días después, el 10 de mayo, *Diario 16* publicaba un extenso artículo firmado por Gómez Llorente, que con el título «Maniobra socialdemócrata», criticaba un texto previo de su compañero Luis Solana, publicado en el mismo periódico el 5 de mayo, quien proponía un pacto de legislatura entre el PSOE, los nacionalistas (PNV y Minoría Catalana) y el sector socialde-

mócrata de UCD. Una propuesta que Gómez Llorente etiquetaba irónicamente como genial, puesto que liquidaba simultáneamente lo que él llamaba «el suarismo» y «la izquierda socialista». El artículo de Gómez Llorente reflejaba las constantes que venía subrayando y repitiendo el denominado sector crítico: censura del electoralismo, denuncia del ocultamiento del antagonismo de clase y del parlamentarismo, necesidad de articular una estrategia de unidad de las izquierdas, para terminar con la siguiente advertencia: «seamos prudentes, no ocurra que haciendo piruetas basadas en la fragmentación de otros partidos acabemos produciendo fisuras en el propio».

Pero sin duda, el momento álgido de este enfrentamiento fue el desacuerdo público de quince parlamentarios<sup>46</sup> con la moción de censura presentada por Felipe González a finales de mayo, ante la situación de vulnerabilidad que atravesaba el presidente Suárez y la imagen de creciente fragmentación del partido que lo respaldaba. Una moción que, aun con el apoyo de la izquierda de la cámara, no triunfó por las abstenciones entre otros de la Coalición Democrática de Fraga o de CiU, pero que reforzó la imagen de Felipe González.<sup>47</sup> Ante este fracaso, este grupo de destacados militantes socialistas hacía público en *Diario 16* un escrito que contenía tres críticas de hondo calado:<sup>48</sup> una primera, denunciando que, cuando se tomó la decisión, no se hubiese consultado al partido ni a la UGT; una segunda, señalando las escasas diferencias entre el programa económico propuesto por el PSOE y el de UCD; por último, la necesidad de profundizar en la línea estratégica de una alianza por la izquierda. Esta osada maniobra, aparte de respuestas públicas de dirigentes como Enrique Múgica, recibió la contestación de Carmen García Bloise en forma de carta, pidiendo explicaciones a Gómez Llorente. Misiva que puso en guardia al sector crítico, por lo que Bustelo se apresuró a decir que «como corriente, prácticamente existimos al amparo de la resolución del congreso extraordinario de septiembre. Lo

difícil es delimitar la frontera entre corriente y tendencia, cosa que no han hecho la ejecutiva ni el comité federal».<sup>49</sup>

Esta indefinición, que arrojaba el activismo disidente a la frontera entre tendencia y corriente, también preocupaba a la Comisión Ejecutiva, que elaboró un documento donde interpretaban los estatutos<sup>50</sup> federales. Las conclusiones que extraían eran las siguientes:

*Las corrientes de opinión podrán emitir opiniones sobre las gestiones realizadas por los distintos órganos de dirección del Partido [...]. Las corrientes de opinión no pueden emitir opiniones de forma colectiva, los únicos con legitimidad para así hacerlo son los órganos de dirección como expresión democrática de la voluntad de los que así los eligieron. Solo se podrán hacer a título individual. Es decir, cualquier escrito deberá estar firmado por los compañeros que lo suscriben y nunca bajo firma de colectivo, grupo o similar.*

*Las corrientes de opinión no pueden emitir opiniones fuera de los cauces internos [...].*

*Las corrientes de opinión no pueden tener carácter permanente o estable toda vez que esto significaría tener una organización paralela [...]. Esto evidenciaría una situación de hecho: la tendencia organizada en apoyo u oposición a la dirección democráticamente elegida.*

*Las corrientes de opinión podrán utilizar los locales del partido siempre que las reuniones sean abiertas al conjunto de la organización y los órganos de dirección correspondientes aprueben su realización» [Subrayados en el original].*

Esta interpretación que hacía la dirección del partido, sumamente restrictiva, dejaba en sus manos delimitar la libertad de expresión de los afiliados, la potestad de autorizar actos, así como el uso de locales del partido. Una interpretación que trataba de evitar maniobras como la protagonizada por los quince parlamentarios críticos con la moción de censura, así como restringir y condicionar la capacidad de movimientos de grupos activos como las Reflexiones Socialistas de Manuel Turrión, que según *El País*, se habían conformado como corriente.<sup>51</sup>

Por último, y volviendo a los firmantes del documento crítico con la moción de censura, una rápida identificación de los mismos nos muestra las procedencias ideológicas y geográficas de estos representantes del sector crítico del PSOE en las Cortes Generales. Así, participaban cuatro antiguos miembros del PSP (Manuel Sánchez Ayuso, José García Ladrón de Guevara, Joaquín Navarro y Javier Paulino); el triunvirato visible de la oposición marxista a Felipe González el verano de 1979 (Gómez Llorente, Bustelo y Castellano); dos dirigentes de Cáceres (Eusebio Cano Pinto y Juan Manuel Cuadrado); otros dos de la Comunidad Valenciana (Joan Pastor y Antonio Torres), uno de Galicia (Francisco González Amadiós), otro de Córdoba (Joaquín Martínez Bjorkman), el Secretario General del partido en Canarias (Jerónimo Saavedra) y un miembro muy destacado del partido y la UGT en Asturias (Avelino Pérez). Estos perfiles ofrecen dos rasgos que acompañan a la corriente durante las dos décadas siguientes: por un lado, una visible impronta ideológica, reflejada en la firma de políticos como Sánchez Ayuso, quien había elaborado un aporte teórico que sintonizaba con la propuesta ideológica de Gómez Llorente cuando subrayaba la necesidad de aunar estrategia electoral y movilización social,<sup>52</sup> y que al fallecer prematuramente, restó a IS un valioso soporte intelectual; o la de Martínez Bjorkman, carismático abogado cordobés de profundas convicciones socialistas. Por otro lado, una presencia en Federaciones aisladas, entre las que destacan desde un primer momento, por su arraigo, Madrid, Cáceres y Comunidad Valenciana.

Después del verano se aceleraron los preparativos para constituir la corriente. El veintiuno de octubre *Pueblo* se hacía eco de una reunión del sector crítico en la Agrupación socialista de Vallecas dos días antes, para estudiar un documento de creación de la corriente de «izquierda socialista» a nivel del Estado.<sup>53</sup> A la reunión asistieron Luis Gómez Llorente, Pablo Castellano, Manuel Turrión, Valentín Gómez (UGT Madrid)

y Alonso Puerta, entre otros. El documento, elaborado por una comisión redactora, contenía una síntesis de todas las propuestas presentadas. El núcleo promotor de la corriente en Madrid, según nos contaba Alonso Puerta, lo integraban las siguientes personas:

Conseguimos hacer Izquierda Socialista reuniéndonos Turrión [acompañado de] Abejón, que le asesoraba; Pablo Castellano con Fernando Burgos, que eran el ala más radical; Gómez Llorente que a veces traía a alguna persona, yo que [iba acompañado de] Larry Levene o Adolfo de Luján y a veces quedábamos los tres solos [e] hicimos varias propuestas de manifiesto y al final aceptamos, haciendo algunas correcciones, la de Pablo Castellano.<sup>54</sup>

Antes de que saliera a la luz pública la corriente, Gómez Llorente trazaba algunas de sus líneas estratégicas en una entrevista publicada por *El Imparcial* en octubre.<sup>55</sup> En primer lugar, apuntaba que «son los socialdemócratas quienes se han introducido en el PSOE, que no fue jamás socialdemócrata, y tratan de que esta idea progrese», sin embargo, consideraba que la posición crítica era un tanto «aislada», porque «la Prensa aplaude toda desviación del PSOE hacia la derecha». Afirmaba que más importante que el electoralismo era «transmitir el mensaje, organizar el contrapoder social». Es decir, proponía un trabajo lento, pero sólido y constante de transmisión del ideario socialista. Tampoco se atrevía a medir el grado de apoyo a sus tesis dentro de la organización: «¿Cuántos somos? Unas docenas de personas. ¿A quienes representamos? Yo podría hablarte de gente que nos dice después de un mitin: ‘eso es lo que queremos oír...’, podría enseñarte cartas de compañeros que nos piden continuar lo que los periodistas habéis llamado ‘línea dura’..., pero todo eso dice muy poco. ¿Cuántos votos arrastraríamos? Si hubiera representación proporcional te lo podría decir... y acaso por eso no quieren que la haya». Por último, mencionaba la necesidad de converger con el PCE a la hora de construir coaliciones de gobierno.

Según publicaba ABC, el 28 de octubre se ha-

bían vuelto a reunir<sup>56</sup> y aprobado un documento, redactado por Gómez Llorente, Castellano, Manuel Sánchez Ayuso y Jerónimo Saavedra, que sería la base político-ideológica de la corriente; por tanto, en su origen nos encontramos con representantes de Madrid, Cáceres, Valencia y Canarias. Una corriente que a primeros de noviembre se la comenzaba a denominar en la prensa Izquierda Socialista. Y cuya presentación oficial y fundación tuvo lugar el 16 de noviembre de 1980, haciéndola coincidir con una reunión de la Internacional Socialista en Madrid.

### Consideraciones finales

Durante la Transición, los partidos políticos que desempeñaron fundamentales roles en el proceso, experimentaron profundas transformaciones de orden organizativo e ideológico. Entre estos partidos, el PSOE, tras las elecciones generales de 1977, polo de referencia de las izquierdas y alternativa de gobierno frente a UCD por número de votos y escaños, sufrió transformaciones ideológicas y organizativas que acentuaron la rivalidad entre dos propuestas político-estratégicas que convivían en su seno. Por un lado, una propuesta vinculada a Felipe González, que sintonizaba en sus líneas fundamentales con los planteamientos socialdemócratas defendidos en Alemania y el norte del continente; y por otro lado, una propuesta de inspiración marxista, apadrinada por Luis Gómez Llorente, y muy cercana al socialismo francés, que denunciaba el riesgo que entrañaba la renuncia ideológica, en cuanto que desnaturalizaba las señas de identidad de un proyecto transformador; así como el electoralismo, que descuidaba la lucha en la sociedad y esterilizaba, en cierto modo, el activismo militante; y, por último, un incipiente «culto a la personalidad» en la figura de Felipe González.

Si al XXVIII Congreso del partido habían asistido militantes que reflejaban buena parte del malestar que atravesaba la organización, al Congreso Extraordinario fueron delegados que

mayoritariamente coincidían con la propuesta de Felipe González, que renunciaba al marxismo. Durante el periodo de la Comisión Gestora, que no fue neutral en la lucha entre los dos sectores en que se había dividido el partido a raíz de la crisis del XXVIII Congreso, el sector construido en torno a Felipe González ganó la batalla organizativa, en cuanto que la izquierda se articuló en una fecha tan tardía como principios de agosto, por lo que acudió al Extraordinario sin apenas apoyos entre los delegados, donde sufrieron una dolorosa derrota.

El denominado sector crítico, diezmado, desorganizado y derrotado, tomaría la iniciativa de construir una corriente de izquierdas dentro del partido, toda vez que era la única concesión a la izquierda por parte del triunfador sector afín a Felipe González en el Congreso Extraordinario de septiembre de 1979. Una corriente cuyo epicentro se hallaba en Madrid pero que aglutinaba en aquel momento descontento, tanto ideológico como organizativo de otras partes del país como Andalucía, Comunidad Valenciana o Cáceres. En definitiva, Izquierda Socialista nació de una renuncia ideológica, la renuncia al marxismo en 1979, pero también como respuesta a un modelo organizativo altamente centralizado, que ahogaba la discrepancia.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Seara, 1980, p. 38.
- <sup>2</sup> López García y Pizarro Ruiz, 2011, p. 644.
- <sup>3</sup> Para un recorrido sobre los avatares del Congreso véase Juliá, 1997, p. 528 y ss.
- <sup>4</sup> «Conferencia pronunciada en la Federación Socialista Madrileña», Gómez Llorente, L., p. 4, 29/IV/1979, Colección FPI, Archivo Fundación Pablo Iglesias (AFPI).
- <sup>5</sup> Las consignas de abstención pronunciadas por Guerra en caso de que se presentase candidatura del sector crítico en «La retirada de Felipe González abre un proceso de clarificación interna del PSOE», *El País*, 22/IV/1979; Enrique del Moral comenta que «en cuanto se supo que existía esta candidatura todo fueron presiones y amenazas más o menos veladas. El aparato del Partido, férreamente dirigido por Alfonso Guerra, controló minuciosamente todos nuestros movimientos en las salas del Palacio de Congresos», en Del Moral, E., «Historiador», en García Santesmases, A. y De la Rocha, M. (coords.), 2013, p. 175; según cuenta Manuel de la Rocha «algunos intentamos promover otra candidatura. Iniciar ese intento y correr por los pasillos entre los seguidores más caracterizados de Alfonso Guerra y Felipe González la consigna de abstención fue todo uno. Tal cosa, que no puede negar ningún testigo presencial, hacía presagiar que la nueva ejecutiva contaría de antemano con el boicot y la hostilidad sistemática de un sector importante del partido», en De la Rocha Rubí, M., «Dirigente Socialista», en García Santesmases, y De la Rocha (coords.), 2013, p. 79; en cuanto a la lealtad de la burocracia del partido a Felipe González, José Federico de Carvajal cuenta que «los funcionarios del partido habían amenazado con marcharse si Felipe no salía elegido», en De Carvajal, 2010, p. 224; por último, el apoyo de la burocracia de partido al grupo dirigente en Panebianco, 2009, p. 428.
- <sup>6</sup> Méndez, 2000, p. 112; véase también Juliá, 1997, pp. 540-541.
- <sup>7</sup> Tezanos, 1983, p. 140.
- <sup>8</sup> Testimonio militante de la Agrupación de Zamora, Archivo Gunther Transición Española, CEACS, Fundación Juan March.
- <sup>9</sup> La confidencia a Guerra en Guerra, 2007, p. 333. Quien fue presidente de la Comisión Gestora, José Federico de Carvajal, consideraba la renuncia de Felipe González como una retirada estratégica que, a la postre, resultó muy acertada, véase De Carvajal, 2010, p. 224.
- <sup>10</sup> Este comité de enlace lo integraban, entre otros, Raimon Obiols, Manuel Marín, José Rodríguez de la Borbolla, Domingo Ferreiro y José María Benegas, en Caro, 2013, p. 547.
- <sup>11</sup> *El País*, 8/VIII/1979.
- <sup>12</sup> «Conferencia pronunciada en la Federación Socialista Madrileña», Gómez Llorente, L., 29/VI/1979, Colección FPI, AFPI.
- <sup>13</sup> Censo a 31 de diciembre de 1978, Colección FPI, Comisión Ejecutiva-Comisión Gestora (1979), AFPI.
- <sup>14</sup> Para los avatares de la Federación Socialista Madrileña en el segundo semestre de 1979 véase Gillespie, 1991, pp. 410-412.
- <sup>15</sup> Un apunte biográfico en Martín (Dir.), 2010, pp. 269-270.
- <sup>16</sup> Discurso de Luis Gómez Llorente en homenaje a Alfonso Fernández Torres, Torreperogil, 25/VIII/1979, grabación en audio. Agradezco a Alfonso Fernández Malo que me haya facilitado una copia del audio del discurso.

- <sup>17</sup> Caro, 2013, p. 548.
- <sup>18</sup> Sanz, 1982, p. 213.
- <sup>19</sup> Colomer, 2015, p. 11. Para las tensiones del socialismo valenciano en 1979, véase Sanz, 1982, p. 199.
- <sup>20</sup> Guerra cuenta en sus memorias que Carmen García en aquel periodo lo «llamaba casi cada día» para consultarle cuestiones relacionadas con la organización, véase Guerra, A., 2007, p. 341; también defiende la neutralidad de la Comisión Gestora, véase página 340 de la misma obra. Por su parte, José Federico de Carvajal dice de Carmen García que era «una mujer muy felipista y muy del ‘aparato’», De Carvajal, 2010, p. 226. Por su parte, para Pablo Castellano la parcialidad de este órgano provisional era manifiesta a favor de Felipe González y la opción que representaba, véase Castellano, 1994, pp. 326-327.
- <sup>21</sup> Informe de la Comisión Gestora, 28/IX/1979, Colección FPI, Congresos 1979, AFPI.
- <sup>22</sup> Palomares, 2005, p. 208.
- <sup>23</sup> Testimonio miembro Comisión Gestora PSOE, Archivo Gunther Transición Española, CEACS, Fundación Juan March.
- <sup>24</sup> «El PSOE saca tarjeta roja a los críticos», *Diario 16*, 16/VIII/1979; «La Gestora del PSOE advierte a Gómez Llorente, Bustelo y Castellano», *El País*, 16/VIII/1979.
- <sup>25</sup> Véase al respecto, García Santesmases, 2002, p. 16.
- <sup>26</sup> Véase al respecto, Charzat y Toutain, 1978, particularmente pp. 72-73. Unas reflexiones de Ignacio Sotelo que subrayan estas tres líneas maestras en «El fiasco del socialismo mediterráneo», *Diario El País*, 16/XII/1984.
- <sup>27</sup> Mateos, 2013, p. 367, nota al pie número 2.
- <sup>28</sup> Véanse *La Vanguardia*, 8/VIII/1979 y *Diario 16*, 30/X/1979.
- <sup>29</sup> Para Puertollano López García y Pizarro Ruiz, 2011, p. 678; y para Almería, Fernández, 2007, p. 229.
- <sup>30</sup> *El País*, 7/X/1979.
- <sup>31</sup> «Radicales, dispuestos a gobernar el PSOE», *Diario 16*, 12/IX/1979.
- <sup>32</sup> González había hecho estas declaraciones en los micrófonos de la Cadena SER, véase Chamorro, 1980, p. 195.
- <sup>33</sup> De la Rocha, M., «Dirigente Socialista» en García Santesmases y De la Rocha (Coords.), 2013, p. 81.
- <sup>34</sup> Un perfil biográfico de este histórico militante socialista en [http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/12510\\_martinez-amutio-justo](http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/12510_martinez-amutio-justo)
- <sup>35</sup> Gillespie, 1991, p. 367.
- <sup>36</sup> Véanse, al respecto, Gillespie, 1991, p. 369 y Castellano, 1994, p. 325. Antonio Chazarra defiende que el proyecto de Gómez Llorente de aglutinar a los sectores de izquierda del partido tenía la finalidad «de influir en el pensamiento y en la práctica del Partido evitando su derechización, al menos en parte», Chazarra, A., «Un socialista comprometido» en García Santesmases y De la Rocha (coords.), 2013, p. 67.
- <sup>37</sup> «El boomerang de Marx», Fernando López Agudín, *Triunfo*, 2/VI/1979.
- <sup>38</sup> «El boomerang de Marx», Fernando López Agudín, *Triunfo*, 2/VI/1979.
- <sup>39</sup> Gillespie, 1991, p. 364. Para un tratamiento pormenorizado y atinado del posicionamiento de la prensa durante la crisis del PSOE entre mayo y septiembre de 1979, véase Andrade, 2012, p. 232 y ss.
- <sup>40</sup> «¿Dónde está la izquierda del PSOE?», José Félix Tezanos, *El Socialista*, 9/IX/1979.
- <sup>41</sup> «El PSOE saca tarjeta roja a los críticos», *Archivo Linz Diario 16*, 16/VIII/1979.
- <sup>42</sup> Carvajal, 2010, p. 246.
- <sup>43</sup> Testimonio de Alonso Puerta, Madrid, 25/XI/2015 y para reflejo en prensa véanse «Intentan crear una corriente de opinión dentro del PSOE», *Diario 16*, 29/II/1980 y *El País*, 30/II/1980.
- <sup>44</sup> Véanse *Diario 16*, 25/IV/1980 y *Mundo Obrero*, 30/IV/1980. Para las estimaciones porcentuales de pérdidas de votos, «El PSOE, de capa caída», *El Imparcial*, 11/V/1980.
- <sup>45</sup> «Polémica entre las corrientes del PSOE por los resultados electorales de Cataluña y Euskadi», *El País*, 30/IV/1980.
- <sup>46</sup> Los firmantes eran los diputados Eusebio Cano Pinto, Pablo Castellano, Luis Gómez Llorente, Joaquín Navarro, Joan Pastor, Avelino Pérez, Manuel Sánchez Ayuso, Antonio Torres y Jerónimo Saavedra, y los senadores Francisco Bustelo, Juan Manuel Cuadrado, José García Ladrón de Guevara, Francisco González Amadiós, Joaquín Martínez Bjorkman y Javier Paulino, *Diario 16*, 12/VI/1980 y *El País*, 13/VI/1980.
- <sup>47</sup> Mateos, 2017, p. 63.
- <sup>48</sup> «El PSOE arriesgó demasiado con la moción de censura», *Diario 16*, 12/VI/1980 y «¿Un programa abierto a quién?», *Diario 16*, 14/VI/1980. También referencias en *El País*, 13/VI/1980. En *Diario 16* subrayaban el impacto de la maniobra, manifestando que era «la primera vez que 15 parlamentarios socialistas se aglutinan en torno a un documento para criticar públicamente una trascendental decisión de su partido».
- <sup>49</sup> La mención a la carta de García Bloise y la cita literal de Bustelo en *El País*, 13/VI/1980; para la respuesta de Múgica, véase «Socialistas con candil»,

- publicado en el *Diario Vasco* de 17/VI/1980 y recogido en Múgica, 1986, pp. 209-211.
- <sup>50</sup> Corrientes de opinión, Madrid, 17/VI/1980, AFFLC, Fondo PSOE, 004054-004.
- <sup>51</sup> *El País*, 7/V/1980. La breve nota de *El País* decía lo siguiente: «Uno de los grupos de la corriente crítica del PSOE celebró anoche una reunión en Madrid, a la que asistieron alrededor de setenta personas, en la que comenzaron a difundirse los dos primeros documentos preparados por la misma. Uno de ellos es el manifiesto fundacional de la corriente crítica [...]. El grupo citado —entre los que se encuentran Manuel Turrión, Manuel Abejón, Francisco Sánchez Reyes, Antonio Cano, Alonso Muñoz y otros militantes madrileños— se ha constituido en corriente crítica, al amparo de los estatutos del partido».
- <sup>52</sup> Sánchez Ayuso, 1980, p. 117.
- <sup>53</sup> «Estudian la creación de una «corriente de izquierda socialista», *Pueblo*, 21/X/1980.
- <sup>54</sup> Testimonio de Alonso Puerta, Madrid, 25/XI/2015.
- <sup>55</sup> Entrevista a Luis Gómez Llorente, *El Imparcial*, 17/X/1980.
- <sup>56</sup> *ABC*, 30/X/1980.
- COLOMER RUBIO, J. C., «Del socialismo al valencianismo socialista: tensiones y rupturas en el PSOE valenciano de la Transición (1977-1979)», Texto presentado en Seminario del CIHDE «La reconstrucción de las organizaciones socialistas: una perspectiva territorial, 1975-1982», Mayo de 2015, inédito.
- DE CARVAJAL PÉREZ, J. F., *El conspirador galante. Memorias de un 'socialista de otro planeta', primera línea del activismo clandestino contra Franco*, Planeta, Barcelona, 2010.
- DE LA ROCHA, M., «Dirigente Socialista», en GARCÍA SANTESMASES, A. y DE LA ROCHA, M. (eds.), *Luis Gómez Llorente. Educación pública y socialismo*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2013, pp. 72-104.
- DEL MORAL, E., «Historiador», en GARCÍA SANTESMASES, A. y DE LA ROCHA, M. (eds.), *Luis Gómez Llorente. Educación pública y socialismo*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2013, pp. 172-188.
- FERNÁNDEZ AMADOR, M., *Los socialistas de Almería durante la Transición: de la clandestinidad al poder*, Arráez editores, Almería, 2007.
- GARCÍA SANTESMASES, A., «20 años de Izquierda Socialista», en VV.AA. *Izquierda Socialista. Un futuro para la izquierda. 20 años de Izquierda Socialista*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002, pp. 15-31.
- GILLESPIE, R., *Historia del Partido Socialista Obrero Español*, Alianza Editorial, Madrid, 1991.
- GUERRA, A., *Cuando el tiempo nos alcanza. Memorias (1940-1982)*, Espasa, Madrid, 2007.
- JULIÁ, S., *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Taurus, Madrid, 1997.
- LÓPEZ GARCÍA, J. Y PIZARRO RUIZ, L. F., *Cien años para la libertad. Historia y memoria del Socialismo en Puertollano*, PSOE de Puertollano, Puertollano, 2011.
- MARTÍN NÁJERA, A. (Dir.), *Diccionario Biográfico del Socialismo Español (A-L), 1879-1939*, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 2010.
- MATEOS LÓPEZ, A., *Historia del PSOE en transición. De la renovación a la crisis, 1970-1988*, Sílex, Madrid, 2017.
- MATEOS LÓPEZ, A., «El PSOE de Felipe González. La transformación del partido», en SOTO CARMONA, A. y MATEOS LÓPEZ, A. (eds.), *Historia de la época socialista. España: 1982-1996*, Sílex, Madrid, 2013, pp. 367-387.
- MÉNDEZ LAGO, M., *La estrategia organizativa del Partido Socialista Obrero Español (1975-1996)*, CIS, Madrid, 2000.
- MÚGICA HERZOG, E., *Itinerario hacia la libertad*, Plaza y Janés, Barcelona, 1986.
- PALOMARES, A. S., *Felipe González. El hombre y el político*, Ediciones B, Barcelona, 2005.

## FUENTES

- Archivo Gunther Transición Española CEACS, Fundación Juan March.
- Archivo Fundación Francisco Largo Caballero (AFFLC).
- Archivo Fundación Pablo Iglesias (AFPI).
- Testimonio de Alonso Puerta, Madrid, 25/XI/2015.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDRADE BLANCO, J., *El PCE y el PSOE en (la) Transición. La evolución ideológica de la izquierda en el proceso de cambio político, Siglo XXI*, Madrid, 2012.
- CARO CANCELA, D., *Cien años de socialismo en Andalucía (1885-1985)*, Quorum editores, Cádiz, 2013.
- CASTELLANO CARDALLIAGUET, P., *Yo sí me acuerdo. Apuntes e historias*, Temas de Hoy, Madrid, 1994.
- CHAMORRO, E., *Felipe González. Un hombre a la espera*, Planeta, Barcelona, 1980.
- CHARZAT, M. y TOUTAIN, G., *Por una alternativa de la Izquierda Socialista (El CERES: Un combate por el socialismo)*, Dédalo Ediciones, Madrid, 1978.
- CHAZARRA MONTIEL, A., «Un socialista comprometido» en GARCÍA SANTESMASES, A. y DE LA ROCHA, M. (coords.), *Luis Gómez Llorente. Educación pública y socialismo*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2013, pp. 60-71.

- PANEBIANCO, A., *Modelos de partido*, Alianza Editorial, Madrid, 2009.
- SÁNCHEZ AYUSO, M., *Socialismo y crisis. Reflexiones para una alternativa*, Fernando Torres Editor, Valencia, 1980.
- SANZ, J., *La cara secreta de la política valenciana. De la democracia al Estatuto de Benicassim*, Fernando Torres Editor, Valencia, 1982.
- SEARA VÁZQUEZ, M., *El socialismo en España*, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlan-UNAM, México, 1980.
- TEZANOS, J. F., *Sociología del socialismo español*, Tecnos, Madrid, 1983.